

TEMA 3. EL TEATRO EN LA ANTIGÜEDAD: TRAGEDIA GRIEGA, COMEDIA LATINA

El teatro griego clásico: Aristóteles sostenía que la tragedia griega se desarrolló a partir del *ditirambo*, himnos corales en honor del dios Dioniso que no solamente lo alababan sino que a menudo contaban una historia. Según la tradición, Thespis, el director de un coro del siglo VI a.C., creó el drama al separar en un ditirambo el papel del personaje principal del resto del coro: él hablaba y el coro respondía. Según Aristóteles, desde ese hecho sólo había que dar un pequeño paso hacia la evolución del drama como forma independiente con la incorporación de otros actores y personajes.

En el teatro griego se distinguen dos subgéneros muy diferenciados: la tragedia y la comedia. Siguiendo con Aristóteles, la tragedia se caracterizaba por los siguientes rasgos:

- Acción elevada, en la que los personajes y acontecimientos superan las situaciones comunes.
- Acción completa que exige un conjunto de antecedentes y causalidades perfectamente claras y establecidas.
- Lenguaje enriquecido y adornado.
- Recurso a la piedad y el terror que han de experimentar los espectadores ante la acción representada.
- Búsqueda de la catarsis, ya que el espectador ha de extraer la conclusión de que debe controlar sus pasiones y observar una serie de normas para no verse envuelto en situaciones similares a las de la acción representada.

Frente a la tragedia, la comedia se entendía como la representación de una acción más cercana a la vida cotidiana con un lenguaje cotidiano que busca constantemente la burla, la ironía y el humor.

La tragedia clásica: durante el s. V a. C. se produjo un extraordinario desarrollo de la tragedia, sobre todo de manos de los tres grandes dramaturgos del momento: **Esquilo, Sófocles y Eurípides**, cuyas obras conservadas solamente deben ser una pequeña parte de lo que en realidad debió representarse en el momento. A través de las obras de estos autores podemos observar como la tragedia va evolucionando. Ese proceso de evolución se observa, principalmente, en dos aspectos:

-Teatralidad: desde formas más narrativas las obras van adquiriendo elementos cada vez más teatrales. Esto se comprueba, por ejemplo, en el aumento del número de actores en escena, que hacen avanzar la acción mediante el diálogo, en detrimento del coro, elemento teatral más narrativo.

-Humanización: los personajes de la tragedia sufren a lo largo del tiempo un cambio que les lleva hasta comportamientos cada vez más cercanos a lo humano (el caso de Antígona es significativo, ya que manifiesta la aparición de un sentimiento de rebeldía contra la norma muy humano) que culminará en los dramas de Eurípides.

Los argumentos y motivos temáticos de las tragedias griegas conservadas pueden agruparse en torno a una serie de ciclos que nos resultarán muy ilustrativos:

1.- El ciclo de Tebas. Las obras pertenecientes a este ciclo versan sobre la leyenda de la ciudad de Tebas y de la familia de Edipo, castigado por su involuntaria culpabilidad, lo cual provocará su ceguera y exilio, así como la maldición de sus hijos: Polínices, Eteocles y Antígona. Los episodios que desarrollan las obras del ciclo son los que siguen:

- La profecía de que el rey de Tebas sería asesinado por su hijo, el cual acabaría casándose con su propia madre.
- El abandono de Edipo, que es criado por otra familia.
- La misma profecía le es comunicada a Edipo, por lo que éste abandona a la que cree su familia, creyendo que así puede escapar al oráculo.
- Edipo se convierte en rey de Tebas: mata al rey –sin saber que lo es-, resuelve el enigma de la esfinge y se casa con la reina.
- Edipo conoce la verdad: autocastigo y autoexilio en busca del perdón.
- Herencia de la culpa y del castigo: enfrentamiento de los hijos varones de Edipo y muerte de ambos.
- Rebeldía de Antígona. Castigo por su rebeldía.

Este nudo argumental aparece desarrollado en una obra de Esquilo, *Los siete contra Tebas*, y tres de Sófocles, *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*.

2.- El ciclo de Troya. Partiendo de la obra homérica, los trágicos griegos compusieron dramas en los que se representan episodios posteriores a la guerra de Troya y, en muchos casos, directamente vinculados con ella. A este ciclo pertenecen las obras de Sófocles sobre Ajax y Filoctetes y también el conjunto de tragedias que tratan sobre la familia de Agamenón: la *Orestíada*, de Esquilo, que desarrolla los siguientes episodios:

- El sacrificio que Agamenón quiere realizar sobre su hija Ifigenia para alcanzar el favor de los dioses.
- La venganza de Clitemnestra, mujer de Agamenón, que toma un amante para asesinar después a su marido.
- La venganza de Orestes, que mata a su madre, Clitemnestra, como castigo por su acción.

Este ciclo temático sobre la familia de Agamenón lo desarrolla también Sófocles en *Electra* (en esta obra es Electra, hija de Agamenón, la que planea la muerte de su madre, utilizando a su hermano Orestes como arma ejecutora) y Eurípides en *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia en Táuride*.

3.- El ciclo contemporáneo.- A este grupo pertenecen las obras que abordan acontecimientos históricos cercanos a los autores, pero no son tratados de manera realista, sino situándoles en el nivel de la leyenda o el mito. Esto es lo que encontramos, por ejemplo, en *Los persas*, de Eurípides.

4.- El ciclo de los héroes culpables. Este grupo lo integran las obras protagonizadas por héroes mitológicos caídos en desgracia. Sobre Heracles tratan las *Traquinias*, de Sófocles, y *Alceste*, de Eurípides. En Jasón se inspira *Medea*, de Eurípides. Esquilo compone *Prometeo*, sobre el titán que llevó el fuego a los seres humanos.

Sófocles y Edipo Rey.-

Gran autor trágico, destaca por la fuerza y la complejidad de su trama y su estilo dramático, y al menos tres de ellas *Antígona*, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono* son consideradas unánimemente como obras maestras. *Edipo Rey*, merecidamente famosa por su impecable construcción, su fuerza dramática y su eficaz ironía, fue considerada por Aristóteles en su *Poética*, como la más representativa, y en muchos aspectos la más perfecta, de las tragedias griegas. La trama gira en torno al héroe mitológico Edipo, que poco a poco descubre la terrible verdad de haber ascendido al cargo de gobernador de Tebas tras haber asesinado involuntariamente a su padre, primero, y casándose con su madre, la reina Yocasta, después. *Edipo en Colono* describe la reconciliación del ciego y anciano Edipo con su destino, y su sublime y misteriosa muerte en Colono, tras vagar durante años en el exilio, apoyado por el amor de su hija Antígona.

Sófocles es considerado hoy por muchos estudiosos como el mayor de los dramaturgos griegos, por haber alcanzado un equilibrio expresivo que está ausente tanto en el pesado simbolismo de Esquilo como en el realismo teórico de Eurípides. Se le atribuyen numerosas aportaciones a la técnica dramática, y dos importantes innovaciones: la introducción de un tercer actor en escena, lo que permite complicar notablemente la trama y realzar el contraste entre los distintos personajes, y la ruptura con la moda de las trilogías, impuesta por Esquilo, que convierte cada obra en una unidad dramática y psicológica independiente, y no en parte de un mito o tema central. Sófocles también transformó el espíritu y la importancia de la tragedia; en lo sucesivo, aunque la religión y la moral siguieron siendo los principales temas dramáticos, la voluntad, las decisiones y el destino de los individuos pasaron a ocupar el centro de interés de la tragedia griega.

El mito de Edipo.-

Cuando la obra de *Edipo Rey* apareció en escena por primera vez en la Atenas del siglo V, los personajes y el argumento que en ella aparecían debieron resultar casi seguro muy familiares para los espectadores. Eso se debe a que la historia que aparece contada en escena está tomada del fondo legendario de la Mitología Griega que a modo de cuentos o narraciones habían venido circulando primero de forma oral, y luego por escrito, desde tiempos inmemoriales. En muchos de sus elementos estas historias poseían un fondo fabuloso que los griegos habían oído relatar, ya desde pequeños, de boca de sus madres, quizá como aún hoy se puedan contar los cuentos de

personajes tradicionales. Esto explicaría que, cuando volvían a escucharlas o verlas representadas, de inmediato el público reconociera personajes y argumentos y, si estaban bien contadas, que volvieran a deleitarse con ellas. La historia de Edipo está dentro de un conjunto de leyendas más extenso; por eso, su dramatización no encuentra significación plena si no es en un contexto mucho más amplio: el del triste sino trágico que, a través de varias generaciones, persigue a la familia real de Tebas, a la dinastía de los Labdácidas. Edipo es hijo de Layo y de Yocasta y, por tanto, nieto de Lábdaco. Su ascendencia se remonta hasta el propio Cadmo, el héroe que, tras consultar el oráculo de Delfos y recibir la ayuda del dios Apolo en la búsqueda de su hermana Europa, raptada por Zeus, fundó en la Fócide la ciudad de Tebas. La historia sigue más o menos así:

Lábdaco había heredado el trono de Cadmo, pero su descendencia pronto perdería el favor divino. A su muerte, al ser su hijo Layo demasiado joven, el reinado recayó en un héroe descendiente también de Cadmo, quien fue asesinado por Zeto y Anfión, apoderándose así del poder. Layo huyó entonces hasta las tierras de Pélope. Allí se enamoró del joven Crisipo, hijo de Pélope. Dominado por la pasión, lo raptó y se unió a él, con lo que atrajo sobre sí y sobre las generaciones futuras la maldición de Pélope. Cuando los usurpadores desaparecieron a su vez, Layo fue llamado por los tebanos a ocupar el trono. Pero en adelante todos los intentos de evitar que el oráculo se cumpla resultarán inútiles. Layo, acudió al oráculo de Delfos a consultar a la pitonisa sobre su destino. La divinidad le aconsejó entonces que evitara tener hijos, pues si llegaba a tener alguno, éste le mataría a él, su padre, y se casaría con su esposa, y madre del hijo. Pero Layo y su esposa Yocasta engendraron un niño, pero tan pronto como nació, lo entregaron a un criado para que lo abandonase a las fieras en el monte Citerón, después de haberle taladrado un pie con un clavo (de ahí le viene el nombre, pues en griego "Edipo" significa "pie hinchado", por la marca que le dejó aquella antigua herida). Sin embargo el criado se apiadó del pequeño y se lo entregó a un pastor que andaba por allí para que se lo llevase lejos. Éste así lo hizo y llevó al niño a tierras de Corinto, su propio país, donde lo entregó a los reyes Pólipo y Mérope, que, como no tenían descendencia, lo acogieron como hijo propio. Creció Edipo como un príncipe de noble estirpe, hasta que ya adolescente, tras oír rumores, fue a consultar el oráculo de Apolo, quien le comunicó que mataría a su padre y se casaría con su madre. El joven Edipo, aterrorizado, decidió no regresar a Corinto. En la encrucijada de la montaña, al salir de Delfos, se topó con un coche de caballos; al no querer ceder el paso, se produjo un altercado en el que perdieron la vida todos menos uno. El dueño del carro resultó ser Layo, el rey de Tebas. Precisamente a Tebas se dirigió luego Edipo. La ciudad estaba aterrorizada por un terrible monstruo que la assolaba. La esfinge (monstruo con cabeza de mujer, cuerpo de león y alas) que proponía enigmas y devoraba a los que eran incapaces de resolverlos; también salió al encuentro de Edipo y le propuso el enigma del animal que por la mañana camina a cuatro patas, con dos a mediodía y tres en la tarde; Edipo resolvió el enigma contestando "el hombre"; la esfinge se suicidó y el joven entró en la ciudad como un héroe salvador. Como reconocimiento a su proeza los tebanos, que se habían quedado recientemente sin rey, lo elevaron al trono y le dieron en matrimonio a la reina viuda Yocasta. Ambos tendrán descendencia a la vez que los asuntos de la ciudad prosperan hasta que un día la ciudad se levanta en medio de una tenaz peste que amenaza con destruir a todos sus habitantes.

El teatro romano: bebe directamente de las fuentes del griego, tanto en lo referente a escenarios como a géneros y temas, aunque of rece un mayor desarrollo en la comedia debido, probablemente, a que la mayoría de obras teatrales conservadas pertenecen a autores cómicos como Plauto y Terencio. La comedia romana suele clasificarse en tres variedades diferentes a las que se denomina con el tipo de vestimenta empleada por los actores:

- Comedia *paladia*, en la que los actores que la interpretan se visten con el clásico manto griego (el palio). Los argumentos de estas obras están ambientados en Grecia y en ellos desempeña un papel esencial el esclavo que hace la función de gracioso y de guía de la historia. Este tipo de comedias es el cultivado por los dos autores más representativos del período: Plauto y Terencio.

- Comedia *togada*, en la que el vestuario empleado es la toga romana. A diferencia de la anterior, este tipo de obras se ambientan en Roma, aunque temáticamente responden a los mismos fines.
- Comedia *atelana*. Se trata de la modalidad cómica más diferente y se caracteriza por la inexistencia de un argumento, por el hecho de que los personajes poseen un carácter fijo y preestablecido y por buscar una comicidad más grosera. Este tipo de representación influirá determinantemente en la Commedia dell'Arte italiana y, a través de ella, en otras modalidades teatrales que llegan hasta la actualidad.

Plauto (254-184 a. C.). Se le atribuyen más de cien comedias, aunque la realidad es que solamente se conservan una veintena de ellas. Los rasgos que definen su forma de hacer teatro son los que siguen:

- Influencia griega. Las comedias que conservamos de Plauto utilizan escenarios, vestuario, personajes, argumentos y temas procedentes de la comedia nueva griega. Plauto emplea la técnica de la *contaminatio*, consistente en emplear el argumento procedente de una obra y los personajes de otra.
- Canción y danza. Las obras de Plauto introducen muy abundantes pasajes cantados, limitando los diálogos, aproximadamente, a una tercera parte de la representación.
- Los personajes de sus obras funcionan como arquetipos de defectos o virtudes.
- Emplea un lenguaje muy popular con el que pretende representar la forma de hablar del pueblo romano de su tiempo.
- Los argumentos de sus obras se basan en el enredo amoroso con una acción que se complica hasta límites insospechados gracias a diferentes mecanismos, como pueden ser los cambios de identidad, desconocimiento de los orígenes, etc...

Terencio (190-159 a. C.). Aunque también es autor de comedias paliadas, el teatro de Terencio presenta importantes diferencias respecto al de Plauto, aunque mantiene la influencia de la comedia nueva de Menandro como rasgo de partida. Algunos caracteres que identifican su teatro pueden ser los que siguen:

- Emplea un lenguaje más cuidado y culto, frente al *sermo rusticus* de Plauto.
- En sus obras se advierte una intención moralizante evidente.
- Los personajes de sus obras pertenecen a las clases acomodadas de la sociedad.
- No suele introducir la abundancia de canciones y bailes que utilizaba Plauto en sus comedias.
- Elimina los recursos humorísticos basados en los chistes, juegos de palabras y situaciones inverosímiles.
- Los argumentos de sus obras se construyen sobre dos acciones entrelazadas de carácter amoroso que acaban conduciendo, como buena comedia, hacia un final feliz.